

Una mirada a la economía social y solidaria en México

Agustín Ávila Romero¹

León Enrique Ávila²

RESUMEN

La Economía Social y Solidaria (ESS) en México es históricamente diversa y su punto de partida es diferente al resto de los países latinoamericanos. La propiedad colectiva agraria abarca más del 50% de la tenencia de la tierra, lo cual plantea la fuerza del sector social de la economía pero que se encuentra en contradicción con el modelo económico neoliberal y sus postulados egoístas e individualistas. La idea de la economía popular se refiere al estudio de los actores sociales y sus prácticas como expresión de la economía del pueblo dentro de un tejido social, histórico, cultural y ambiental. En México operan unas 15.000 cooperativas, en su mayoría de consumo y producción de bienes, y en ellas participan unos siete millones de personas. Existen también otras importantes formas alternativas de producción, destacan entre ellas, 29.000 ejidos (explotaciones rurales colectivas) en que participa 15 por ciento de la población activa, o 600 empresas de trabajadores. Además Sociedades de Solidaridad Social (SSS), Sociedades de Producción Rural (SPR's) y Asociaciones rurales de Interés Colectivo (ARIC's). El sector social practica la ayuda mutua y solidaridad que ejerce la democracia directa, erigiendo así una práctica económica cuyo centro es el desarrollo del ser humano como valor principal. La economía social y solidaria se ha convertido en una alternativa, que promete la posibilidad de evitar que la población en vulnerabilidad y pobreza se incremente de manera significativa, desde la forma de producir se puede cambiar el modelo de desarrollo dominante. Habría que ubicar a la economía social y solidaria, como una estrategia más amplia de resistencia al proceso de acumulación de capital.

Palabras clave: Economía Social, Cooperativas, Sector social, México.

1 Profesor Visitante en el IESA, UFG-Brasil. Impulsor de procesos de ESS en México.

2 Profesor de tiempo completo UNICH.

A look at the Social and Solidarity Economy in Mexico

Abstract

The Social and Solidarity Economy (SSE) in Mexico is historically diverse and its starting point is different from the rest of the Latin American countries. The collective agrarian property covers more than 50% of land tenure, which raises the strength of the social sector of the economy but which is in contradiction with the neoliberal economic model and its selfish and individualistic postulates. We recover the idea of popular economy refers to the study of social actors and their practices as an expression of the economy of the people within a social, historical, cultural fabric, etc. Particularly in Mexico, there are about 15,000 cooperatives, mostly consumer and goods production, and some seven million people participate in them. There are also other important alternative forms of production, among them 29,000 ejidos (collective rural exploitations) in which 15 percent of the active population participates, or 600 worker companies. In addition Social Solidarity Societies (SSS), Rural Production Societies (SPR's) and Rural Associations of Collective Interest (ARIC's). The social sector practices mutual aid and solidarity that direct democracy exercises, thus establishing an economic practice whose center is the development of the human being as the main value. The social and solidarity economy has become an alternative, which promises the possibility of preventing the population in vulnerability and poverty from increasing significantly, from the way of producing the dominant development model can be changed. The social and solidarity economy should be located as a broader strategy of resistance to the process of capital accumulation.

Keywords: Social Economy, Cooperatives, Social Sector, México.

Introducción

Los procesos que se impulsan en México de Economía Social y Solidaria (ESS) son históricamente diversos y parten de una realidad diferente al resto de los países latinoamericanos. Ya que existe una propiedad agraria colectiva que abarca más del 50% de la tierra, abriendo la posibilidad de variados emprendimientos en materia económica, social, cultural, turística, entre otras.

Además México como economía emergente es una nación que atraviesa aún grandes dificultades económicas que no permiten a la mayoría de sus ciudadanos la satisfacción plena de sus necesidades, por lo cual la ESS se ha convertido en un mecanismo de respuesta social frente al desempleo, la precariedad y la desigualdad social.

En este texto intentamos explicar brevemente las diferentes concepciones que existen sobre ESS situándola en el contexto mexicano, observar su dinámica analizando el

sector social de la economía, las cooperativas que existen y que abarcan diferentes sectores económicos y por último, la dinámica de las monedas sociales.

Definiciones conceptuales ESS

Existen diferentes concepciones de Economía Social y Solidaria que parten de realidades geográficas y económicas diferentes que se distinguen fundamentalmente por niveles de desarrollo capitalista desiguales.

El primero en usar el término de Economía Social fue el economista francés Charles Gidé en 1905, el cual la consideró la clave de un progreso social (Vidal, 2010). En el desarrollo histórico del concepto de economía social, han existido dos grandes escuelas la *anglo* y la *francofona*.

Desde la perspectiva normativa la economía social puede ser entendida como:

organizaciones privadas y autónomas con las siguientes características: están formadas por un grupo de ciudadanos; el poder político dentro de dichas organizaciones no se basa en la propiedad del capital; hay una dedicación a la producción y entrega de bienes y servicios de forma continuada; hay una distribución parcial o nula de los beneficios; y hay un objetivo explícito de asistencia mutua o beneficio comunitario. (Vidal, 2010, p. 63)

La otra perspectiva que busca definir la economía social es la considerada como jurídica o legal, cuya base son las cooperativas, mutualidades y asociaciones, se basa en el principio democrático de una persona, un voto.

Así la economía social y solidaria es un término fundamental europeo que da cuenta del desarrollo económico y social desde una perspectiva centrada en las personas y con prácticas de cooperación y solidaridad de las personas involucradas. Sobre este punto es fundamental aclarar que en indoamérica existen múltiples experiencias de trabajo colectivo, de comunalidad, pero la génesis del concepto es europea.

Autores como Luis Razeto (1990) ó José Luis Corragio (2011), en cambio en América Latina, hablan del concepto de economía popular o economía del trabajo. La economía popular, se refiere al estudio de los actores sociales y sus prácticas como expresión de la economía del pueblo dentro de un tejido social, histórico, cultural, etc. La economía del trabajo, se analiza fundamentalmente los procesos autogestionados de los trabajadores y que luchan por su autonomía desde el interior del sistema capitalista. Por su parte, el peruano Boris Maraño (2012) prefiere hablar de procesos de solidaridad económica y la necesidad de descolonización de las ciencias sociales del pensamiento eurocentrado.

David Barkin y Blanca Lemus (2011) señalan la necesidad de una economía solidaria pero enlazada a una economía ecológica, que permita la construcción de otro tipo de economía basada en un sistema abierto que contabilice los flujos de materiales y de energía para no exceder la capacidad de carga de la naturaleza.

En los hechos, se observa una variedad de definiciones para diferentes procesos que se han puesto en marcha para hacer frente a la crisis capitalista civilizatoria. Como se señala en textos anteriores (Ávila, 2016 y 2017) se observan dos procesos diferenciados entre el Norte y Sur global, ya que es claro que mientras Europa y Estados Unidos desarrollan iniciativas solidarias que tienden más al desarrollo de cooperativas e iniciativas asociativas que generen ingresos y empleo, en los países menos desarrollados se analizan procesos que giran alrededor de un desempleo estructural grave y el acceso limitado a derechos básicos como la alimentación, la salud, la educación, entre otros. Las propuestas parten de movimientos sociales y sujetos diferenciados, en el caso de América Latina las propuestas que se construyen desde los pueblos indígenas y los campesinos, es algo que no encontramos en occidente por ejemplo.

La definición que proporciona Leila Oulhaj (2013) es un esfuerzo holístico que permite entender todos los entramados por los que caminan los esfuerzos de la ESS:

La economía social y solidaria (ESS) se define antes que nada como un movimiento socioeconómico. Su base son los valores y principios que están orientados a la construcción de una economía centrada en las personas, su desarrollo integral y el fomento de prácticas de cooperación y solidaridad en sus comunidades; promueve la dignificación de las personas mediante el trabajo, teniendo en cuenta dimensiones económicas, socioculturales, políticas y medio ambientales. Sus frutos son el resultado de decisiones democráticas y participativas sobre las modalidades de su producción, distribución y comercialización de los bienes y servicios producidos para la satisfacción de las necesidades colectivas e individuales”. (p. 23)

Desde las organizaciones de la sociedad civil, mediante un proceso participativo y de educación popular, la economía solidaria la definen en sus propios términos de la siguiente manera:

La economía solidaria es:

- El Trabajo en grupos colectivos
- La producción de satisfactores de autoconsumo, en relación con el mercado global.
- El intercambio de experiencias entre grupos organizados, el intercambio de productos de manera colectiva, el intercambio que favorece al productor y al consumidor.
- Es un aprendizaje, es el reconocimiento y valoración de los saberes colectivos en los procesos económicos y de los conocimientos que ya se tienen, buscando multiplicarlos así como buscando la capacitación mutua.
- El desarrollo de la capacidad y potencialidad de crear
- En la búsqueda del desarrollo colectivo (comunitario) de manera integral con la participación de los pueblos en los planes de desarrollo.
- Es creación de relaciones amplias entre comunidades, relaciones de apoyo mutuo, relaciones equitativas basadas en relaciones humanas

- La distribución equitativa de los recursos, la distribución igualitaria de los beneficios, el saber administrar los recursos materiales, humanos y económicos al servicio y alcance del pueblo.
- Implica la administración, la planificación, la investigación, la búsqueda de nuevas tecnologías y sistemas de comunicación.
- Trabajar los valores éticos y morales, el respeto, la solidaridad, la equidad, con derechos y obligaciones comunes.
- La unión de fuerzas para una mejor utilización o uso de la tierra para llegar a logros en cuanto a la tenencia y buscar la unidad de los pueblos. (DESMI, 2001, p. 60)

De acuerdo a Caracciolo y Foti (2003), en la economía solidaria funcionan tres tipos de organizaciones económicas: a) de autoreproducción, que incluye tanto a las unidades domésticas como a las comunitarias, b) de subsistencia y c) Capitalizada o empresa social.

El sector social en la economía mexicana

El Estado Mexicano, producto de la Revolución Mexicana, posee una configuración particular donde pese a más de 36 años de políticas neoliberales que han privatizado los bienes públicos se mantiene un sector social de la economía fuerte que se sustenta en la propiedad colectiva agraria y diferentes propuestas que dan peso y relevancia a la Economía Social y Solidaria en México.

Ello lo observamos en el artículo 25 constitucional en México que reconoce la importancia del sector social de la Economía y la necesidad de formular políticas públicas que lo puedan apoyar, para facilitar “la expansión de la actividad económica del sector social”. Por su parte, el artículo 4º. de la Ley de Economía Social y Solidaria (LESS) reconoce diversas formas de organización social como los ejidos³, comunidades, organizaciones de trabajadores, sociedades cooperativas, empresas que pertenezcan mayoritaria o exclusivamente a trabajadores.

Así encontramos diversos proyectos económicos impulsados por sociedades cooperativas, ejidos, sociedades de producción rural, asociaciones rurales de interés colectivos, uniones ejidales, entre otras, en varios sectores económicos como el del transporte, turismo, café, miel, ahorro y crédito y comercio.

Estas empresas y organismos se inspiran en principios y valores que marcan la dinámica que busca la ESS como son el trabajo colectivo, el desarrollo sustentable, el buen uso de los capitales colectivos, la integración de diversas empresas para lograr el dominio de la cadena productiva, la generación de bienes y servicios a precios competitivos, el respeto de la biodiversidad y del patrimonio biocultural, entre varias características.

3 El Ejido es el nombre que adquirió la forma de reparto agrario después de la Revolución Mexicana. En los hechos es la propiedad agraria colectiva de la tierra, aunque a nivel de ley es una concesión jurídica del territorio a particulares.



De acuerdo al “Diagnóstico del Programa de Fomento a la Economía Social” de la Universidad Iberoamericana campus Puebla, en 2013 existían poco más de 60 mil Organismos del sector social (INAES, 2014).

Tabla 1
Organizaciones del sector social de la economía 2013

	No. De Organizaciones del Sector Social
Ejididos	29.555
Comunidades	2.359
Sociedades Cooperativas	15.000
Otras formas de organización social	14.803
Total	61.717

Fuente: Diagnóstico del Programa de Fomento a la Economía Social, Universidad Iberoamericana de Puebla. Diciembre de 2013.

Particularmente en México operan unas 15.000 cooperativas, en su mayoría de consumo y producción de bienes, y en ellas participan unos siete millones de personas (INAES, 2014).

Pero las cooperativas se topan con el escaso acceso al financiamiento público y privado, lo cual obstaculiza su formación y su funcionamiento, y a la ausencia de profesionales especializados, lo que lleva al sector a estar rezagado respecto a otros países latinoamericanos. Las cooperativas son una buena opción para generar empleo y combatir la crisis alimentaria. Por eso, pugnamos para que se formen más cooperativas y tengan proyectos reales, de impacto y de crecimiento económico con equidad.

En México existen también otras importantes formas alternativas de producción, destacan entre ellas, 29.000 tejidos (explotaciones rurales colectivas) en que participa 15 por ciento de la población activa, o 600 empresas de trabajadores. Además Sociedades de Solidaridad Social (SSS), Sociedades de Producción Rural (SPR's) y Asociaciones rurales de Interés Colectivo (ARIC's). El sector social practica la ayuda mutua y solidaridad que ejerce la democracia directa, erigiendo así una práctica económica cuyo centro es el desarrollo del ser humano como valor principal.

Pese a estos extraordinarios valores, la situación de la ESS en México es crítica por diversas razones, entre ellas anota la Alianza Cooperativista Nacional (Alcona, 2012) las siguientes:

Una insuficiente difusión de los principios, valores y éxitos alcanzados del cooperativismo.

Deficientes procesos de educación, capacitación y cultura cooperativa que promueva el interés por crear y desarrollar nuevas empresas en el sector de la economía social.

No se cuenta con un sistema financiero fuerte, especializado y diferenciado en este sector.

Se debe valorizar la importancia de las cooperativas de ahorro y préstamo en la financiación a las cooperativas de otros sectores.

La asistencia técnica también especializada es insuficiente e ineficaz.

La asistencia técnica de los programas oficiales no proporcionan una buena capacitación en áreas como administración, contabilidad, finanzas, mercados.

El apoyo a la comercialización es precario lo que se refleja en una baja participación en el mercado.

Pero aún y cuando estas deficiencias se presentan, es indudable que los procesos de Economía Social y Solidaria que se desarrollan en México han fomentado la integración de personas marginadas y excluidas a la vez que avanzan en la disminución de desigualdades sociales revitalizando en muchos casos a comunidades rurales y urbanas.

Como anota F. Ramírez (2016):

La paradoja es que la mayor parte de las experiencias más positivas al respecto, son aquellas que han logrado consolidarse desde la oposición e incluso desde la confrontación al Estado. Salvo el caso particular de algunos ejidos y cooperativas agrícolas, casi todos los actores y movimientos al seno de la ESS (incluso las fundaciones) tienen como rasgo distintivo una fuerte dinámica ciudadana. Empero, ello no obsta para que de forma constante, el poder público tenga un papel muy importante en la vida de la ESS en México, ya sea por la demanda de financiamientos, de ayudas, o simplemente de acciones políticas que permitan a dichos actores de poder seguir desarrollándose. La importancia de ese papel es paradójica, quizás incluso contradictoria, pero es real y forma parte de la cultura política en México. (p. 40)

Como muestra la Tabla 2 se ubican tres grandes actores relevantes de la ESS en México: lo que son los movimientos cooperativistas donde destacan los casos de Cooperativa Cruz Azul, Euskadi, Tosepan, Majomut, Maya Vinic, entre otros; las sociedades cooperativas de consumo y de comercio justo cuya relevancia más importante la tiene la Red Comercio Justo México y por último, los proyectos de Bancos Cooperativos destacando el Fondo FIDES y la Caja Popular Mexicana.

Tabla 2
Actores ESS relevantes en México

Figuras ESS	Actores ESS
Movimientos Cooperativistas	Cruz Azul; Pascual; Euskadi; Grupo Jade; la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniski (Unidos Venceremos en náhuatl); la Unión de Productores Orgánicos Beneficio Majomut; Maya Vinic de Chiapas; Cooperativa Turística Mame de Tzisco; CUPANDA; la Sociedad Cooperativa Semillas de Solidaridad; Editorial Liber. Instituto Mexicano de Desarrollo Cooperativo; Movimiento cooperativista por la esperanza; aprovechamientos forestales de la Comunidad Indígena de San Juan Nuevo Parangaricutiro en Michoacán.
Sociedades cooperativas de consumo y de comercio justo	Comercio Justo México; la Red de Economía Solidaria Guadalajara y la Sociedad Cooperativa de Consumo "MICASA"
Proyectos de mutualidades o de Bancos Cooperativos	Fondo FIDES, la Caja Morelia Valladolid, al Consejo Mexicano de Ahorro y Crédito Popular A.C. y la Caja Popular Mexicana.

Fuente: Francisco Ramírez-Méndez (2016).

Experiencias exitosas

Víctor Toledo y Benjamín Ortiz (2014) realizan un ejercicio interesante en su libro *México regiones que caminan a la sustentabilidad* de experiencias exitosas del sector social a lo que denominan una Geopolítica de las resistencias bioculturales. Ahí a través de la conformación de una base de datos y un seguimiento hemerográfico y de campo ubican más de 2200 proyectos exitosos en México que giran alrededor de 12 grandes temáticas: 1) la agricultura sustentable; 2) Agroforestería o agrosilvicultura; 3) Cajas de ahorro sin fines de lucro; 4) Artesanías; 5) Producción de café orgánico; 6) Ecoturismo; 7) Forestaría comunitaria; 8) Producción de miel; 9) Producción de bienes alimentarios orgánicos; 10) Educación y Capacitación; 11) Pesca sustentable; 12) Unidades de Conservación para el Manejo de la Vida Silvestre (UMA's). Ubicando varias regiones bioculturales de México desde las cuales se construye otra economía más allá de la economía neoliberal convencional y desestructurante del espacio económico y social. Por lo que no dudan en denominarlos como parte de las resistencias contra los proyectos de despojo que van creando un poder social en doce campos de acción.

Dentro de las experiencias exitosas resalta el caso de la Unión de Cooperativas Tosepan en Puebla, México. Dicha unión inicio operaciones en 1977 denominándose Tosepan Titataniske (Unidos Venceremos en lengua náhuatl). Originalmente se constituyó para hacer frente a las alzas de precios de los bienes básicos, actualmente agrupa a 8 grandes cooperativas, su área de influencia comprende a 290 comunidades en 22 municipios de la Sierra noroeste de Puebla. Agrupa a más de 22 mil familias de origen náhuatl o totonaco y como parte de las experiencias solidarias en México ha dado muestras de trabajar con principio de la economía solidaria pero también de la economía ecológica generando grandes beneficios a sus socios.

Junto con la experiencia de Tosepan, destaca también el caso de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) que trabaja mucho lo que tiene que ver con la cafecultura orgánica y que se fundó alrededor del año 1982 con sólo 17 comunidades, hoy agrupa más de 2.600 miembros de 56 comunidades indígenas de Oaxaca. La UCIRI vende sus productos mediante el sistema de COMERCIO JUSTO, con ello ha dado un paso fundamental en la creación de mercados alternativos para la comercialización de productos que proceden de comunidades indígenas de México. El trabajo de la Tosepan y la UCIRI es importante porque México ocupa el primer lugar en producción orgánica de café, se estima que los productores de café son más de 200 mil y que el 70% de la producción es realizada por productores de comunidades rurales. Una gran parte de este sector comunal está formada por indígenas de 28 culturas, entre los que destacan zapotecos, mixtecos, mixes, totonacas, nahuas, huastecos, tzetzales, zoques, tojolabales y chatinos.

El sector cafetalero ha sido muy importante porque se ha logrado trascender de lo local a lo global, tal es el caso de la organización Indígena de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM) que fue las primeras organizaciones indígenas en lograr el sello Max Havelaar de comercio justo (Renard M. C. , 2003).

La creación de la coordinadora de pequeños productores de Café de Oaxaca (CEPCO) fundada en 1989 en el contexto de la crisis internacional de bajos precios del aromático, es también un ejemplo del impulso de procesos de economía social y solidaria, agrupa a pequeños productores, la mayoría de origen indígena en varias regiones del Estado del sur de México.

En esta perspectiva también destaca el papel de la Unión Nacional de Forestería Comunitaria (UNOFOC) que ha impulsado con su más de 550 representantes de comunidades y ejidos una producción forestal ecológicamente equilibrada que aglutina diversas experiencias exitosas a nivel nacional e internacional. La actividad forestal de varias de estas comunidades ha sido certificada por el Forest Stewardship Council.

Existen experiencias forestales que por su relevancia son un ejemplo, tal es el caso del ejido El Balcón en el estado de Guerrero, el cual ha logrado generar su propio manejo forestal, tienen una estructura organizativa democrática, y cuentan con un consejo de autoridades basados en la sabiduría de los ancianos (Ávila L., 2020).

La experiencia de comunidades en el manejo de sus bosques de forma sustentable, es relevante, el caso de Cherán, Michoacán resistió la embestida de un grupo de des-

montes de un cartel del narcotráfico, o la experiencia de la Unión Zapoteca-Chinanteca (UZACHI) en la Sierra Juárez y la Unión de Pueblos Mancomunados en Oaxaca, el manejo forestal de los bosques zoques por parte del Ejido Coapilla en Chiapas, y obviamente la experiencia de los indígenas mayas en Quintana Roo, que manejan miles de hectáreas de selva tropical, y que en un principio fueron formados por la cooperación alemana (GTZ), y que actualmente permite que tengan un nivel de vida decoroso por un aprovechamiento múltiple de los recursos naturales que les da la selva maya.

A todas estas variadas experiencias, se suman también los grandes procesos de territorialización que han puesto en marcha las comunidades autonómicas zapatistas en el estado de Chiapas donde el trabajo colectivo es fundamental para dar cuerpo a cientos de cooperativas que se agrupan para manejar ecológicamente el ganado, la producción de fertilizantes orgánicos, procesos agroecológicos de maíz, café, cacao y miel (Ávila A.2007), abasto de alimentos, farmacias, organización de mujeres artesanas, equipos de fútbol y radios comunitarias y medios de comunicación alternativos, entre muchas iniciativas de ESS en Chiapas. y en otras regiones donde actúa el Congreso Nacional Indígena (CNI).

Agroecología y economía solidaria

La agroecología es más que una relación interdependiente de diversas especies biológicas, que habitan y se desarrollan en un agroecosistema determinado, es producto de un proceso de coevolución entre el hombre y la naturaleza, y en el que la cultura y el territorio juegan un principio fundamental en el manejo del espacio físico.

La agroecología es una ciencia, práctica y movimiento (Wezel et al., 2009). El Dr. Miguel Altieri catedrático de la universidad de Berkeley en California la definió de la siguiente manera;

La agroecología es una disciplina que provee los principios ecológicos básicos, para estudiar, diseñar y manejar agroecosistemas que sean productivos y conservadores del recurso natural, y que también sean culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables. (Altieri, 1995, ix)

En México decenas de organizaciones en el último cuarto de siglo viene impulsando procesos agroecológicos, tanto en la formación de promotores comunitarios de café orgánico tal y como vimos anteriormente y que tiene preeminencia en los estados de Veracruz, Oaxaca, Chiapas, como en procesos desde las organizaciones sociales. Es así, que las escuelas campesinas que se han impulsado en diferentes lugares de México han sido una iniciativa importante que busca generar una alternativa al horizonte de la agricultura convencional basada en el uso intensivo de agrotóxicos y energía. En Chiapas la formación de promotores comunitarios de agroecología, por las comunidades zapatistas ha permitido contar con un capital humano significativo que desde la década de los 90s del siglo XX, impulsa en sus comunidades las tecnologías agroecológicas, en las zonas norte, selva, altos, sierra y costa de Chiapas.

Otras organizaciones campesinas como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) tienen su centro de formación agroecológica en el municipio de la Trinitaria, igualmente el caso del Frente de Organizaciones Sociales de Chiapas (FOSICH) tiene en Ixtapa su centro de agroecología. La diócesis de San Cristóbal en *Tsomanotik* en Tzimol tiene su centro agroecológico (Avila L. , 2018).

La Coordinadora Estatal de productores de Café de Oaxaca ha dado un fuerte impulso a la agroecología en la Península de Yucatán, el centro de agroecología de Maní, y en las cercanías de Felipe Carrillo Puerto en Quintana Roo. Esta agroecología popular ha circundado miles de comunidades sobre todo en el Sur- sureste mexicano.

Autogestión y control obrero

En México existen experiencias significativas de control obrero sobre los medios de producción, y que son una variante de la economía social y solidaria. Un ejemplo de ellas, es la lucha que emprendieron los trabajadores de la empresa de Refrescos Pascual, los cuales en mayo de 1982 iniciaron una huelga por mejores salarios, al poco tiempo el dueño envió unos esquiroles y fueron asesinados dos trabajadores después de un proceso laboral largo y como consecuencia de la crisis económica ocasionada por los bajos precios del petróleo, la empresa cede sus activos a los trabajadores y en 1985 surge la cooperativa de trabajadores, que es considerada por muchos, “la fuerza de solidaridad” para los movimientos sindicales y laborales en México.

Otra de las luchas significativas es la que llevaron a cabo los trabajadores del sindicato de *Euskadi*, los cuales se dedicaban a la producción de llantas para automóviles era una vieja fábrica fundada en 1931 por capital vasco, cambió de dueños en el año 2001, a una empresa de capital alemán denominada *Continental Tire*, la cual decide eliminar el sindicato independiente y democrático y realiza un cierre patronal. Esto lleva a los trabajadores a realizar un cabildeo intenso que los lleva a participar en una asamblea de accionistas en Alemania, en el que denuncian de manera abierta el descaro de la gerencia, en 2004 la autoridad laboral mexicana se vió obligada a reconocer la huelga, se llevan a cabo negociaciones, y en 2005 se reabrió la planta llantera, con la Cooperativa de Trabajadores Democráticos de Occidente o TRADOC, la cual quedó como copropietaria de la empresa.

Finalmente, la experiencia del Sindicato Mexicano de Electricistas, es también un ejemplo de cómo los trabajadores pueden hacerse cargo de instalaciones para la producción de energía eléctrica. En el año 2009, el presidente Felipe Calderón, aduciendo “privilegios” para los trabajadores, decide liquidar a la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, esto lleva a una lucha al SME por la devolución de su fuente de trabajo, después de una larga batalla legal y política los mas de 15.000 trabajadores que resistieron, se incorporaron a la cooperativa Fenix, la cual tiene bienes y patrimonio propios 24 plantas de generación, instalaciones termoeléctricas y de distribución, las fábricas y talleres de la extinta empresa de Luz y Fuerza del Centro.

Las monedas sociales

Dentro de las iniciativas más interesantes que se impulsan en México se encuentra el desarrollo de las monedas sociales muchas de las cuales han debido hacer frente a amenazas de los gobiernos por el alto grado de organización que han logrado y que se encuentran desarrollando verdaderos sistemas de economía solidaria de un gran dinamismo. Entre las monedas alternativas que podemos citar, mencionamos a manera de ejemplo: El Tumín, el Tlaloc, el Itacate, “Tojol Tak’in”, el Cajeme, el Penca, el Mezquite, el Cacao, el Trueke, el “Mezquite”, y los Mixhucas en varias entidades federales.

Por ejemplo, en la Universidad Intercultural de Chiapas en su Unidad Académica Multidisciplinaria de Las Margaritas, como parte del Seminario de Turismo Solidario y Comercio Justo, se tomó el acuerdo de impulsar una Feria Multitruques donde los participantes pudieran intercambiar diferentes productos de manera recíproca e igualitaria. Para favorecer los intercambios se acordó hacer uso de una moneda social que favoreciera los cambios y que estos pudieran realizarse de forma equitativa cuando no había productos plenamente equivalentes. Con dicho fin se creó la moneda Tojol-Tak’in (dinero verdadero en maya tojol-ab’al) que permitió a los estudiantes intercambiar sus saberes libremente a través de equivalente generales durante la realización de las actividades.

La Economía Solidaria propone así impulsar una economía alternativa al capitalismo, donde las ganancias no se acumulen, sino que se compartan; donde la competencia sea suplantada por la cooperación y el individualismo por la comunidad. Se parte de los ‘saberes’ que producen y crean; se trata de que los productores sigan trabajando aunque carezcan de un empleo y que puedan vender sus productos en comunidades locales, aunque éstas no tengan dinero, haciendo uso de monedas no escasas: monedas sociales o comunitarias (Ávila A, 2014).

Promotores sociales, académicos y grupos organizados respaldan e impulsan el dinero comunitario para crear sistemas de valor autónomos del sistema hegemónico, que no tengan el fin de acumular ni de competir en el mercado capitalista, sino para crear mercados solidarios independientes de aquél, como bien ha estudiado sobre sus impactos locales José Luis Coraggio (2004).

En México, la experiencia que mayor impacto ha generado y que ha involucrado a un mayor número de personas es la de la moneda social El Tumin (en lengua totonaca significa dinero) que empezó a circular en El Espinal, Veracruz, México, pero poco a poco se ha ido desplazando a otros municipios y regiones de dicho estado y del país. El proyecto se impulsó por el Centro de Investigación Intercultural para el Desarrollo (CI-IDES), la Red Unidos por los Derechos Humanos (RUDH) y alumnos y docentes de la Universidad Veracruzana Intercultural. En Septiembre de 2010 inicio con 50 comerciantes que aceptaban la moneda, hoy son cientos los que la reciben en todo el país.

Otros fenómenos interesantes que pueden señalarse son proyectos ciudadanos como el Banco de Tiempo en Guadalajara, Compartienda, la Red Tlaloc, Prospera Creciendo juntos, el Proyecto de Mujeres Autosustentables y a destacar también diferentes proyectos de Crowdfunding que se encuentran en una etapa de pleno desarrollo.

A manera de conclusión

Con el desarrollo del sistema capitalista, y sus herramientas de despojo, discriminación, racismo y explotación, han surgido nuevas formas de interacción, entre las que se ha fomentado una creciente individualización, la xenofobia, la criminalización de la migración, y la consecuente exclusión y marginación. Es aquí que la economía social se convierte en una alternativa. Estamos de acuerdo con Caracciolo y Foti (2003), cuando plantean que la economía solidaria en particular significa encontrar nuevos sentidos para la economía como ciencia social, en relación con su contribución a la búsqueda de estrategias para que ese conjunto de unidades económicas pueda transitar desde una respuesta defensiva frente a la emergencia social, hacia la construcción de una alternativa de cambio actual del modelo socioeconómico que genera exclusión y pobreza.

La economía social y solidaria se ha convertido en una alternativa, que promete la posibilidad de evitar que la población en vulnerabilidad y pobreza se incremente de manera significativa, desde la forma de producir se puede cambiar el modelo de desarrollo dominante. Habría que ubicar a la economía social y solidaria, como una estrategia más amplia de resistencia al proceso de acumulación de capital.

Para Renard (1999), en el actual proceso económico, es posible encontrar intersticios, espacios, en la que los pequeños productores, campesinos, indígenas que históricamente se han encontrado marginados, puedan continuar con su actividad económica y subsistir.

La Economía Social y Solidaria existe de manera histórica y diversa en México, desafortunadamente el INEGI no ha generado la oportunidad de tener un sistema de cuentas que permita tener claramente los impactos de este sector en la economía nacional. Pese a ello vemos que dichas actividades son esenciales en comunidades rurales y en sectores importantes del sector financiero.

El desarrollo de la ESS en México puede realizarse asumiendo el carácter transversal que debe tener esta actividad, construyendo una política pública que favorezca el surgimiento de miles de emprendimientos cooperativos que abarquen diferentes cadenas productivas y permitan enfrentar la desigualdad social y económica y la ausencia de generación de empleos por parte de los gobiernos neoliberales.

Referencias bibliográficas

ALCONA (2012). *Economía social y Solidaria. Reflexiones para una política pública*. Alianza Cooperativista Nacional.

Altieri, M. (1995). *Bases científicas de la agroecología*. CETAL.

Ávila, L. E. (2020). *Alternativas al colapso socioambiental desde América Latina*. Bielefeld University Press.

Avila, L. E. (2007). *Logros y Límites de las estrategias sustentables de desarrollo autónomo en el norte de Chiapas, Mexico*. Ra Ximhai.

Avila, A. (Marzo de 2014). Democracia económica y monedas sociales. *La experiencia del tojol-tak'in en Las Margaritas*, (12), 51-67.

Avila, A. (Julio de 2016). Contexto de la Economía Social turística en Chiapas, Mexico. *La Sociedad de Producción Rural de Uninajab como alternativa socioeconómica*, (219), 45-62.

Ávila, A. (2017). Hacia un diálogo de alternativas entre la economía solidaria y la economía social: El buen vivir como horizonte descolonial. *Cooperativismo y Desarrollo*, 25 (112).

Avila, L. (2018). Historia de la Agroecología en Chiapas. En R. Mariaca, C. Elizondo y F. Ruan (Eds.), *Etnobiología y Patrimonio Biocultural en Chiapas*, 139-166. ECO-SUR y CONACYT.

Barkin, D. y Blanca, L. (2011). La economía Ecológica y Solidaria: Una Propuesta frente a nuestra crisis. *Revista Sustentabilidades* (5).

Caracciolo, M. y Pilar, F. M. (2003). *Economía solidaria y capital social*. Paidós.

Coraggio, J. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Abya-Yala.

Coraggio, J. L. (2004). *La Gente o el Capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. Espacio.

DESMI, A.C. (2001). *Si uno come, que coman todos. Economía Solidaria*. NOVID; OXFAM; DESMI.

INAES. (2014). *ABC de la Economía Social e INAES*. Sistema Nacional de Capacitación y Asistencia Técnica Especializada (SINCA).

Marañón, B. (2012). *Solidaridad económica y posibilidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*. CLACSO.

Oulhaj, L. y Saucedo, F. (2013). *Miradas sobre la economía social y solidaria de México*. Universidad Iberoamericana Puebla

Ramirez, F. (2016). Breve Ensayo sobre la Economía Solidaria y Social en México: Desarrollo y Perspectivas. RECMA.

Razeto, L. (1990). *Economía Popular de Solidaridad. identidad y proyecto en una visión integradora* (2ª. ed.). Área Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile.

Renard, M. C. (1999). *Los intersticios de la globalización label "Max Havelaar" para los pequeños productores de café*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Renard, M. C. (2003). Fair trade: quality, market and conventions. *Journal of rural studies*, 19, 87-96.

Toledo, V. y Ortiz, B. (2014). *México, regiones que caminan hacia la sustentabilidad. Una geopolítica de las resistencias bioculturales*. Universidad Iberoamericana Puebla.

Vidal, I. (2010). Social economy. *In Third sector research* (pp. 61-71). Springer, New York, NY

Wezel, A., Stephane B., Thierry D., Charles F., Dominique V. y Christophe D. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. *A review Agronomy for sustainable development*, 29 (4), pp. 503-515.